

En el alma  
Luis Loyola Cano

Conocí las intervenciones urbanas a principios de los noventa, de la mano de Almarmada. Era un grupo de mujeres artistas visuales que hacían acciones y performances sobre temas de género. Recuerdo la instalación "La novia" en una vieja casona de la calle Perú, días antes de su demolición, y la intervención "La red" en plena calle Florida frente al antiguo Instituto de Cooperación Iberoamericano (ICI). En esos años el circuito teatral porteño miraba con desdén las derivas en la representación, todavía no eran parte del status quo. Junto a Marsha Fuentes intentamos realizar un proyecto llamado "Atlas" y hasta hicimos una audición para lograr un subsidio pero no tuvimos suerte; las performances ocuparían la escena mucho más tarde. Mientras tanto asistimos a seminarios de Diana Taylor sobre las intervenciones urbanas de las Madres de Plaza de Mayo, analizando el silueteado, el uso de los documentos del Estado Nacional como pancartas de protesta, la acostumbrada ronda de los jueves, y más. Todo nos alimentaba. Yo había participado en la performance sobre la memoria que hizo Blixa Bargeld en el Instituto Goethe y ensayaba un videopoema gracias al auspicio de la fundación Antorchas y el espacio Giesso. Todavía ni nos conocíamos con Emilio y el proyecto "Filoctetes" era futuro. "Filoctetes" fue una gran experiencia. Revivo los talleres en el Rojas y los preparativos de la intervención. Maricel Álvarez y Emilio García Wehbi me habían invitado generosamente a participar, mientras yo miraba todo, como casi siempre, desconcertado. Una mañana estábamos debatiendo qué se hacía y esa misma tarde viajaba en camioneta recorriendo los lugares junto con María Teresa Constantin y Horacio González, en una escena que parecía de la mera fantasía. Lo que más me impresionó ¡y me sigue interesado! es el compromiso de quienes participaron. Se trabajaba mucho y no se evitaban conflictos. Eran dilemas éticos, preguntas sobre la pertinencia del hecho artístico. Todo apuntaba a la cuestión política. Cuestionamientos sobre cómo tratar a las personas, al público, a la gente que camina por la calle... «¿Qué vínculo les proponemos?» «¿A través de qué emoción nos relacionamos?» Estas discusiones cubrieron los momentos previos y el mientras tanto y también la charla abierta final que puso en escena los dilemas de la intervención. Como se sabe, las intervenciones suspenden el recorrido urbano habitual y lo ponen en debate. Y de esa forma sacan a relucir un problema. El arte echa luz sobre la llamada vida real y así logra manifestar lo que el caos cotidiano esconde. En el caso de "Filoctetes" la operación mostró la desigualdad social y sus signos externos; pero además, la injerencia fue "hacia adentro". Y esto quiero valorar hoy día. Porque en mi opinión, hubo un efecto de la ejecución sobre quienes participaron. Lo pude ver mientras pasaba... Quienes actuaban y participaban del evento (muchas personas vinculadas a la actividad teatral) se sintieron cuestionadas y se preguntaron en el alma (digamos) qué papel jugaban en la sociedad. Hubo quien renunció la noche anterior y hubo también quienes cambiaron de ideas durante la acción. ¡Una prolífica controversia generada íntimamente por el proyecto! Lo digo hoy y quise volver al ambiente cultural de principios de los noventa para repensar cómo interactuaban las representaciones de entonces y cómo lo hacen ahora. Veinte años después de aquella notable intervención urbana que fue "Filoctetes", quiero distinguir aquellos interrogantes que nos propuso y darles las gracias. Un abrazo muy grande para Maricel y otro para Emilio, compañero de aventuras.